

## Ingeniería ambiental y desarrollo sustentable. Una oportunidad histórica

**Ingeniero Osvaldo J. Postiglioni**

*Presidente de la Comisión de Ingeniería Ambiental y Desarrollo Sustentable (CIAyDS)*

Es innegable la estrecha relación entre la Ingeniería y el Desarrollo Sustentable (DS) y mucho más aún entre la Ingeniería Ambiental (IA) el DS. Los objetivos de la Comisión, que pueden ser consultados en el sitio web del CAI, tratan de interpretar, aunque en forma resumida, dicha vinculación.

El concepto de sustentabilidad no es nuevo. Fue enunciado hace ya casi tres décadas en ocasión de la publicación del Informe Brundtland (1987) y luego integrado en las actas resolutivas de las reuniones de NNUU de Rio de Janeiro en 1992 y en el año 2012 (Rio +20). A partir de su primera enunciación, el concepto de sustentabilidad ha ido evolucionando y hoy se le reconocen tres componentes igualmente importantes: la sustentabilidad social, la sustentabilidad económica y la sustentabilidad ambiental.

Ese basamento conceptual, fue adquiriendo una fuerza institucional internacional creciente a partir de la adopción de las Metas del Milenio en la reunión de 2012 y más aún a partir de la reciente Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en Washington, EEUU entre los días 25 y 27 de setiembre ppdo. En dicha oportunidad se aprobaron Objetivos (17 en total) y Metas (169 en total), que deberán ser cumplidos por los países miembros en el período 2016 al 2030. Estos Objetivos y Metas para el Desarrollo Sustentable (OMDS), son el resultado de reuniones llevadas a cabo, a partir del 2012 y tienen carácter mandatorio para todos los países miembros que la suscribieron (193). El texto completo de la Resolución puede consultarse en: [www.un/sustainabledevelopment/summit/](http://www.un/sustainabledevelopment/summit/)

Un mes antes de llevarse a cabo la Asamblea de las NNUU, el Vaticano publicó la Encíclica “Laudato Si”, en la que el Papa Francisco, hace un ferviente llamamiento a todos los pueblos, sin distinción de razas y credos, para que actúen activamente por la protección de nuestro hogar común, la Tierra. Con un enfoque tanto ético como espiritual, aboga por la modificación de nuestras pautas culturales, propiciando un mundo en el que se reduzcan las inequidades, se elimine la pobreza y se utilicen los recursos naturales y tecnológicos, en forma racional y teniendo como objetivo el bien común.

Tanto la Resolución de NNUU, como la Encíclica, han sido recibidas con gran beneplácito en todos los estratos sociales y niveles institucionales de nuestro país, de lo que dan cuenta todas las adhesiones que pudieron recogerse en los últimos meses, en todos los medios de difusión. **Todos acordamos con la expresión: “pensar globalmente y actuar localmente”**, que nos proponen esos documentos.

Casi simultáneamente con estos hechos, durante la última semana de noviembre y la primera de diciembre, parece culminar una etapa en el largo proceso de negociación que se inició en el año 1997 con la firma del Protocolo de Kioto y de la Convención de NNUU sobre Cambio Climático. En este periodo (1997-2015), no ha habido resultados satisfactorios, ya que han prevalecido, las ausencias, las demoras y los incumplimientos, por sobre los compromisos asumidos por los países con mayor participación en las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Aparentemente, bajo la forma de

metas voluntarias de reducción de GEI, que cada país adopta para el periodo 2016-2030, en la COP21 a celebrarse en París, este año, quedarán plasmados los nuevos compromisos de Las Partes, que esperamos sean respetados. En el mes de setiembre ppdo., la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, remitió la propuesta de reducción para nuestro país, la que puede consultarse en la página web del organismo: <http://www.ambiente.gov.ar>

Todo parece indicar que el año 2015, concluirá con perspectivas optimistas hacia el futuro, respecto a la gestión ambiental, tanto a nivel nacional como global. Esperemos que esas perspectivas se conviertan en acciones concretas y medibles y que cada sector de la sociedad asuma responsablemente el rol que le corresponda en el proceso de desarrollo con sustentabilidad.

Los ingenieros en su rol de responder a los requerimientos de los consumidores, conciben, diseñan, construyen, operan y mantienen servicios de distinta naturaleza: de generación y provisión de energía, de agua potable y saneamiento, de transporte, construyen instalaciones de establecimientos sanitarios, educacionales, de manufactura de bienes, entre otras obras de infraestructura. Estas intervenciones deberán **“efectuarse de manera sustentable”**, esto es teniendo en cuenta los tres componentes del DS: el económico, el social y el ambiental. El trabajo que hacen los ingenieros es fundamental para asegurar que nuestra calidad de vida mejore teniendo como pilares, estos tres componentes.

Ante este desafío, el ingeniero debe reconocer la importancia de integrarse colaborativamente con profesionales o especialistas, de las disciplinas sociales y de las ciencias naturales para interpretar la viabilidad de las soluciones ingenieriles, atendiendo a las pautas culturales de la sociedad y a las condiciones ambientales del entorno físico y biológico. Para una más efectiva participación, es necesario que el ingeniero adquiera capacidades para interpretar las cuestiones ambientales y sociales, además de las económicas, las que suelen ser más afines a su formación básica.

En este sentido, sugiero a mis colegas, que se compenetren de los contenidos de los documentos mencionados precedentemente y del que surja de la COP21 en diciembre próximo y actúen en consonancia con los criterios que los sustentan. La firme postura de los Organismos Internacionales y la gran sensibilidad que las cuestiones vinculadas al DS, tienen en todos los sectores de la sociedad, contribuyen a generar una gran oportunidad para cambiar las tendencias de todos los indicadores asociados.

Los ingenieros, en tanto suelen ocupar funciones políticas, gerenciales y técnicas, en organismos reguladores, en establecimientos productivos, en sistemas de provisión de agua y saneamiento, en empresas constructoras, en organismos de investigación y desarrollo tecnológico, y en docencia en todos los niveles, tenemos una gran responsabilidad en esta propuesta hacia un futuro sustentable.